

Efectivos del Grupo Naval de Playa se adiestran en sus instalaciones de la base naval de La Carraca, en San Fernando (Cádiz). Debajo, patrón de la lancha LCM-1E y amarre de la embarcación en el muelle.





FUERZAS ARMADAS

LLEGAR POR MAR A DONDE NADIE MÁS PUEDE

El Grupo Naval de Playa juega un papel fundamental en las operaciones navales con proyección a tierra

HUELE a carburante y a salitre. La lluvia golpea la cara de la decena de militares del Equipo Naval de Playa que va en la lancha de desembarco. La mirada baja, ordenados, en silencio, solo se oye el motor de la embarcación atravesando el mar, dirigiéndose a la playa. Se abre la compuerta y bajan al trote, uno detrás de otro, el agua hasta la rodilla, para adentrarse en la arena y señalizarla. Son los segundos en llegar y su cometido es balizar la playa. «Primero, llegan los infantes de marina para reconocer la zona y realizar un balizamiento inicial y, después, nosotros hacemos uno más exhaustivo», explica el cabo primero Luis Alberto Rey. «En la playa nuestra labor principal es dirigir a las embarcaciones cuando varan. Buscamos la zona más adecuada para desembarcar, así como los puntos más peligrosos y los señalizamos», detalla. Este estudio previo puede llevar varios días, por lo que deben montar tiendas de campaña para pernoctar. Hay que determinar por donde pueden las lanchas entrar y salir de la playa con seguridad y, para eso, se tienen en cuenta los gradientes del terreno

(inclinación) y las jorobas (montones de arena que provocan las mareas), que pueden dificultar o impedir la varada.

Este equipo es parte del Grupo Naval de Playa (GRUPLA). Una unidad que «aporta capacidades fundamentales para la Armada y, por ende, a las Fuerzas Armadas, siendo el principal vector de proyección de superficie en operaciones anfibia», declara su comandante, el capitán de corbeta Juan Ros Posac. Cuenta con doce lanchas tipo *LCM-1E* de fabricación española que se integran en los dos buques anfibios, *Galicia* y *Castilla*, y en el LHD *Juan Carlos I*. «Esto nos permite proyectar, tanto el personal, como el equipo y vehículos de una Fuerza de Desembarco desde la mar hacia tierra», asegura el capitán de corbeta Ros.

DESPLIEGUE EN VALENCIA

El comandante del Grupo Naval de Playa pone énfasis en la «versatilidad» de las embarcaciones LCM, que tienen la capacidad de varar y operar desde casi cualquier tipo de playa. Además, pueden transportar hasta 70 toneladas de material de carga, o un carro de combate tipo *Leopard*, camiones



Las lanchas LCM-1E son capaces de trasladar, tanto a personal, como el equipo y los vehículos de una fuerza de desembarco en operaciones anfibias.

o diferentes configuraciones de vehículos ligeros, obuses, contenedores, etcétera. Pero las LCM-1E no solo sirven para realizar operaciones anfibias de proyección. Al ser capaces de llegar a zonas de costa aisladas, donde la vía marítima es la única forma de comunicación, también pueden llevar a cabo evacuaciones de personal no combatiente (operaciones NEO) y labores de traslado y reparto de ayuda humanitaria en zonas inaccesibles para buques de transporte.

Así lo demostraron en el terremoto de Turquía de 2022 y, un año después, en el traslado de agricultores por la erupción del volcán de La Palma. También lo han hecho en su reciente despliegue para ayudar a paliar los efectos de las inundaciones en Valencia, primero a bordo del buque *Galicia* y, después, en el *Juan Carlos I*.

La llamada para desplegar llegó a sus instalaciones de la base naval de La Carraca, en San Fernando, el pasado 1 de noviembre. «Nos lo notificaron sobre las 17.45 horas. Tras avisar al personal designado y poner las embarcaciones a punto, sobre las 22.30 horas estábamos ya alistados. A primera hora de la mañana siguiente, cuando el *Galicia* salió a la mar nos incorporamos a través del dique inundable», recuerda el comandante. Él era uno de los 33 efectivos del GRUPLA que desplegaron (divididos en tres dotaciones para las lanchas, un grupo de mando y mantenimiento y el Equipo Naval de Playa) junto con dos embarcaciones LCM1-E. «Todo fue muy rápido, pero

siempre estamos bien coordinados y con las embarcaciones a punto para salir a la mayor brevedad», subrayaba el capitán de corbeta Ros. En este caso, además, «el personal estaba muy dispuesto a ir a ayudar, teniendo en cuenta la magnitud de la tragedia». En el litoral valenciano, entre otras tareas, los efectivos del GRUPLA han realizado labores de reconocimiento y recogida de objetos peligrosos para la navegación.

DESAPERCIBIDOS PERO CRUCIALES

La unidad se compone de 109 marinos: seis oficiales, trece suboficiales y 90 de personal de tropa y marinería; divididos en tres destinos: embarcaciones, mantenimiento y el Equipo Naval de Playa. Su labor es tan silenciosa y desconocida como fundamental es su papel en las operaciones de la Armada. «El Grupo Naval de Playa, aunque a veces no se percibe, ha estado presente en numerosas misiones,

El GRUPLA destaca por su versatilidad y capacidad de adaptación a diferentes entornos y situaciones

aportando capacidades esenciales en operaciones anfibias y para el movimiento buque-costa en cualquier misión que se nos encomiende», declara su comandante. Además de las ya mencionadas, han estado presentes en otros escenarios de catástrofes como la operación *Hispaniola* en Haití, en 2010; en el desastre del *Prestige* en 2002 en las costas gallegas, o en la operación *Respuesta Solidaria* en Indonesia tras el tsunami en 2005.

También han participado en otras misiones internacionales, como las operaciones *Amanecer* —en Albania, en 1997— y *Sierra Juliet* —Irak, 2003—, en el primer despliegue de la operación *Libre Hidalgo* en las playas del Líbano (en 2006), y en varias rotaciones de la operación *Atalanta*, contra la piratería en aguas del Índico. Todo ello refleja la versatilidad y capacidad de adaptación de esta unidad a diferentes entornos y situaciones. «Nos enorgullece ser ese componente, a menudo desconocido, pero crucial en las operaciones de la Armada. Nuestra labor puede no siempre estar en el centro de atención, pero sabemos que nuestro esfuerzo y compromiso son vitales para el éxito de las misiones en las que participamos», recalca el capitán de corbeta Ros.

BASE EN CÁDIZ

Al año, el Grupo Naval de Playa pasa unos 140 días desplegado. El resto del tiempo permanece en la base naval de La Carraca, su «casa». Allí se encuentran el edificio de habitabilidad, los hangares y, en el

muelle, las lanchas *LCM-1E*. El Centro de Comunicaciones (CECOM), situado en el edificio de habitabilidad, es el único sitio en el que la entrada es restringida mediante un control de seguridad en la puerta. Dentro, el sargento primero Esteban Álvarez y otros dos compañeros no quitan la vista de las pantallas de sus ordenadores. «Las comunicaciones son uno de los aspectos más importantes en el desarrollo de un ejercicio anfibio; sin ellas, estamos ciegos», asegura.

En el CECOM seis personas (una de ellas es el jefe de operaciones) se encargan del mantenimiento e instalación de las comunicaciones y los equipos informáticos de las embarcaciones. Trabajan con equipos de telefonía y aplicaciones militares y civiles, ya que cuando las lanchas transitan zonas civiles deben estar en contacto con las respectivas autoridades no militares. «Y aquí todo está cifrado», puntualiza el sargento primero.

LANCHAS SIEMPRE OPERATIVAS

El movimiento dentro de los hangares es continuo y el trabajo minucioso. En el taller de Electricidad realizan el mantenimiento de los sistemas de las lanchas para que estén siempre operativas. «Tenemos asignados y programados diferentes trabajos y comprobaciones», explica el cabo primero Raúl Carrillo, una de las doce personas que componen este destino (junto con otro cabo primero, tres cabos, cuatro marineros y tres suboficiales). «En el agua las embarcaciones necesitan sistemas como el de achique y corriente eléctrica para los equipos. Si los mecánicos detectan que algo no funciona, lo subsanamos aquí. Vamos realizando comprobaciones hasta que damos con la avería», detalla. Además, cuando despliegan a bordo de un buque llevan material de repuesto: «alarmas, sensores, máster... Todo lo que es vital para que la embarcación navegue», puntualiza Carrillo.

A su lado, en el taller de Máquinas, se lleva a cabo el mantenimiento diario de las lanchas: «Cambio de aceite, filtros... lo que haga falta», indica José Manuel Foncubierta, uno de los cuatro cabos primeros de este destino, compuesto por 36 personas. Algunas de ellas se encuentran en el muelle, montando el embrague a la lancha 6. En la pequeña sala de máquinas, a la que se accede por el lateral de la *LCM-1E*, los mecánicos trabajan agachados, afanados en la tarea.



Un miembro del Equipo Naval de Playa embarca en una de las lanchas de la unidad para salir a la mar y realizar uno de los habituales ejercicios para mantener su nivel de alistamiento.



Tras el desembarco, el personal del equipo contacta por radio para informar a la unidad. En los hangares (debajo) se realizan las labores de mantenimiento de las embarcaciones.



**CAPITÁN DE CORBETA JUAN ROS POSAC,
COMANDANTE DEL GRUPO NAVAL DE PLAYA**

«Esta unidad es fundamental para la proyección de la Armada»

TOMÓ el mando del Grupo Naval de Playa el pasado mes de junio, en el puerto de Helsinki, durante una escala del grupo de combate expedicionario *Dédalo-24*, que navegó durante más de cuatro meses por diferentes áreas del Mediterráneo y el Atlántico. El capitán de corbeta Juan Ros Posac asegura que estos despliegues «han fortalecido nuestras capacidades operativas» y hacen posible «contribuir a misiones de gran relevancia internacional».

—¿Cómo han vivido su participación en esta fuerza anfibia?

—Nos ha dado la posibilidad de operar en entornos y playas inusuales para la unidad, como las aguas del mar Báltico. También nos ha permitido mejorar nuestro nivel de interoperabilidad con otros buques anfibios de países aliados, trasladando tropas y vehículos, no solo desde los buques anfibios de la Armada, sino también desde otras cubiertas de buques anfibios de otras naciones.

El hecho de desplegar una fuerza anfibia en periodos prolongados nos otorga la capacidad de generar efectos también en tierra. Por poner un ejemplo, durante el terremoto de Turquía, el Grupo *Dédalo-23* se encontraba desplegado en ese momento en el Mediterráneo Oriental y pudo apoyar en labores de desescombro y reparto de ayuda humanitaria. Esto fue posible, en parte, gracias al Grupo Naval de Playa, ya que la mayoría de los puertos de la zona eran impracticables. Así, la proyección de personal y el material de ayuda humanitaria se tuvo que hacer con las *LCM-1E*, desde los diques de los buques anfibios hasta las playas de Turquía. También, el pasado junio pu-

El capitán de corbeta Juan Ros Posac destaca el «espíritu expedicionario» que caracteriza a los miembros del Grupo Naval de Playa.



dimos participar en el ejercicio *Baltops* en aguas del Báltico, las mayores operaciones anfibas realizadas en los 75 años de historia de la OTAN.

—Hace siete años, el GRUPLA se trasladó desde su anterior base, en la Estación Naval de Puntales, a la actual de La Carraca ¿Por qué se decidió ese traslado?

—Se llevó a cabo, principalmente, para que el Grupo tuviese un espacio de trabajo más adecuado a su tamaño y a sus necesidades. Al ser un traslado entre localidades muy próximas no supuso grandes cambios para el personal y, pese a los desafíos logísticos que conlleva, se pudo hacer de forma ágil y rápida. Este cambio nos permitió poder disfrutar de unas instalaciones nuevas y mejor acondicionadas. Además, la base naval de La Carraca hace más sencillas todas las labores de mantenimiento y de gestión de otros servicios.

—La unidad acudió en ayuda de los damnificados del volcán de La Palma ¿Qué papel se les asignó?

—En este caso, debido a las coladas de lava, hubo zonas de la isla que

quedaron casi incomunicadas. La misión del Grupo Naval de Playa fue crucial para abrir una vía marítima entre el puerto de Tazacorte y la playa de Puerto de Naos para que la comunidad de regantes y agricultores pudiese acceder a sus zonas de cultivos.

Desde el primer momento, recibimos un apoyo abrumador de la población, especialmente de los agricultores, quienes expresaron su alivio y gratitud por poder volver a garantizar el acceso a sus tierras.

—¿Qué recuerdos guarda de esta misión?

—Para nosotros, la experiencia fue significativa por dos razones. Primero, desde el aspecto humano, nos sentimos honrados de poder utilizar nuestras capacidades para ayudar a la comunidad de La Palma en un momento tan crítico. Segundo, desde el punto de vista logístico-operativo, fue un hito operar en solitario, sin el apoyo de un buque madre, algo inusual para una unidad concebida para operar desde un buque anfibia.

Esta situación demandó un esfuerzo adicional por parte de nuestra unidad, pero también demostró nuestra capacidad

de adaptarnos y responder a las necesidades de misión en unas circunstancias extraordinarias.

—En 2017, la unidad ingresó en la Real y Militar Orden de San Fernando por su participación en el desembarco de Alhucemas, en 1925. Pero entonces el GRUPLA no existía; se creó 40 años más tarde ¿A qué se debe esta curiosidad?

—El Grupo Naval de Playa se considera unidad heredera de las barcasas tipo «K», que recibieron una Medalla Naval Colectiva por su papel crucial en el histórico desembarco de la bahía de Alhucemas, que se produjo entre septiembre y octubre de 1925.

En esta acción participaron 24 barcasas «K». Bajo un intenso fuego enemigo, de fusilería y cañón, permitieron proyectar en playa la fuerza de desembarco que, posteriormente, continuaría con las operaciones en tierra. Esta operación fue el primer desembarco aeronaval de la historia que se realizó con éxito y sirvió como referencia para posteriores operaciones similares durante la Segunda Guerra Mundial.

Si bien el Grupo Naval de Playa no se establece como tal hasta el año 1965, desde este hecho histórico siempre ha habido, de forma continuada, unidades o grupos destinados a la proyección de la fuerza de desembarco. Es por ello que se establece un nexo temporal entre las barcasas «K» que sirvieron en el desembarco de Alhucemas y el actual Grupo Naval de Playa, considerándose en este caso unidad heredera, ya que la función para la que fueron creados ambos es prácticamente idéntica, salvando obviamente las mejoras tecnológicas y formas de operar.

—Qué caracteriza al centenar de personas bajo su mando y que son hoy herederos de esa tradición?

—Todos ellos realizan una labor clave, a menudo, callada y silenciosa, pero que esconde una capacidad fundamental para la proyección de la Armada y para el éxito en otras tareas y misiones. Y hay que destacar el esfuerzo que supone estar en la mar durante largos períodos de tiempo.

El trabajo duro, la unidad y el esfuerzo marcan la diferencia en la mar y en condiciones adversas.



En la sección de Electricidad, los especialistas del grupo se encargan del mantenimiento y reparación de los equipos electrónicos e informáticos de las embarcaciones.

Mientras tanto, el cabo primero Sergio Castro realiza otras comprobaciones en la lancha. Es uno de los miembros del destino de Embarcaciones, compuesto por proeles y patrones. «Cada patrón tiene asignada una lancha y se encarga de supervisar su mantenimiento y, cuando tiene que navegar, de repartir el trabajo a bordo», cuenta el cabo primero Castro. Cada lancha tiene un proel, cuyas labores son, entre otras, «controlar los salvavidas, el balizamiento y las trincas de los vehículos, informando al patrón, así como guiar al vehículo en los movimientos», detalla Castro. «Navegando, el patrón es el comandante; el motorista está en máquinas; hay un electricista por si se produce alguna avería en la mar y el proel supervisa la navegación», explica.

«La lancha tiene una zona de visión de sistemas de gobierno y otra en la amura de proa», añade. En su posición, el patrón cuenta con equipos de radio conectados al CECOM del buque en el que embarcan, donde se reciben todos los datos. «El barco es nuestra nodriza —explica—, y podemos actuar como barcaza o como unidad independiente».

NUEVAS TECNOLOGÍAS A BORDO

Da igual que llueva o que truene; el único límite de las lanchas de desembarco

del GRUPLA son las olas de más de 1,8 metros de alto. No obstante, y aunque las varadas se realizan de día o de noche indistintamente, las «condiciones meteorológicas inadecuadas pueden hacer que no sea oportuno llegar a una determinada playa. Para saberlo contamos con una matriz de gestión de riesgos», cuenta el cabo primero Luis Alberto Rey.

Recientemente el Grupo Naval de Playa ha modernizado sus sistemas de ayuda a la navegación y el *hardware* del sistema de control de embarcaciones, que es el que proporciona el control táctico y situacional entre los buques anfibios y las LCM-1E. «También está en estudio la incorporación de la tecnología 5G en las lanchas, que, si bien es parte de un proyecto de mayor envergadura dentro de la Armada, ya se ha probado en varios despliegues y ejercicios», detalla el capitán de corbeta Ros.

«En cuanto al plan de navegaciones, está previsto continuar con los despliegues *Dédalo*, así como con los ejercicios y adiestramientos en la mar que se realizan anualmente», añade el comandante del GRUPLA. Y, además de todo ello, siempre están operativos si se les necesita, como han demostrado en múltiples ocasiones.

Verónica Sánchez Moreno

Fotos: Pepe Díaz